

# CHAFLA DE SOBREMESA

Ana Julia Arroyo Urióstegui  
Programa de Educación Continua

## ALEJANDRO AURA

*Pero lo que de veras me apura es lo otro:  
el ansia de pensar que la vida hubiera sido  
otra cosa si me hubiera aplicado. Pero qué levamos a hacer,  
nací cabeza de chorlito.*

Alejandro Aura

**E**n vida le avisaron de su inminente muerte y tuvo el arrojo de escribir la *Despedida*: "Nos vamos. Hago una caravana a las personas que estoy echando ya tanto de menos, y digo adiós", así fue siempre Alejandro Aura, trabajador constante en pro de la poesía

La noticia fatal me llegó de golpe y me provocó un sentimiento de pérdida insuperable. Vienen a mi mente algunas palabras escritas por María Cortina, quien me adentró en el mundo del querido escritor: su gusto por los frijoles con ajo y su deleite por las tortillas cocidas en comal, su amor a la vida, a la poesía y a la gente.

Cómo no recordar ahora a los Beatles y su *When I'm sixty-four...* Cuántas cosas habrá logrado este prolífico gestor y promotor cultural cuando cumplió 64 años.

Amigo de muchos artistas, fue considerado un privilegiado de la musa inspiradora. Su producción literaria fue exuberante: cuentos, obras de teatro y poesía conformaron el cuerpo de su obra. *La historia de Nápoles*, *Los baños de Celeste* y *El otro lado* son algunos de sus cuentos publicados.

De su creación poética se editó *Cinco veces la flor*, *Varios desnudos* y *dos docenas de naturalezas muertas*, *Volver a casa*, *Alianza para vivir*, *Tambor interno*, *Hemisferio sur* y *La patria vieja*. También fue autor de las obras teatrales *Las visitas* y *Salón calavera*. No deja de asombrarme su interés por tantos temas culturales: creó y dirigió programas de radio y televisión como *En su tinta* y *Entre amigos*, escribió para revistas y suplementos dominicales y actuó en televisión y obras teatrales.

Muchos sabíamos que desde hace tiempo le habían detectado cáncer en los pulmones. Para fortuna de Aura y de quienes apreciábamos su calidad humana, los augurios de los médicos no se cumplieron y todavía durante tres años supimos de su labor poética y su creatividad: se dio a la tarea de reproducir varios de sus libros de poesía y escribió uno más. El tiempo no era suyo y su vida se agotaba, pero él trabajaba incesantemente.

Quienes lo conocían, sabían de su amor a la vida y su sentido del humor y no se extrañaron que escribieran, a manera de cierre, otro poema: "Colofón".



Sin duda será objeto de muchas remembranzas, pues su paso por el Instituto de Cultura de la Ciudad de México, durante el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas, dejó huella: de forma inédita ocupó el Zócalo para conciertos no lucrativos, recitales de poesía, teatro, títeres, danza y demás actividades culturales a las que no estaban acostumbrados los habitantes de la ciudad de México. Pero en especial los amantes de la lectura, lo recordarán por su proyecto de los *Libro Club*: era un proyecto austero. No pretendía alfabetizar ni difundir obras clásicas universales, a decir de Aura, esos "libros verdes horrorosos". No, a él siempre le interesó invitar a leer "por las buenas" y sin burocracias que estorbaran; por fin, sus "aureolas" serían el eje de una política cultural.

En la Universidad Nacional Autónoma de

México y en la Universidad Autónoma

Metropolitana también están de

luto, pues su paso por ellas fue

fundamental en el desarrollo cul-

tural de profesores y estudiantes:

mediante talleres de poesía y cursos de

teatro clásico y montaje escénico formó gene-

raciones de amorosos poetas e intrépidos actores.

Su divertida plática y el desmenuzar palabras pletóricas

de anécdotas y reflexiones, siempre se echarán de menos.

Su indiscutible gusto por recitar boleros y sus sesiones de poesía en voz alta ya no volverán a ser.

Pero no estemos tristes, como dijo María Aura, hija del poeta: su vida fue una vida hermosa, plena y llena de todo lo que él quiso, pues hizo lo que se le dio la gana. Lo vamos a extrañar, aunque siempre tendremos el recurso de leer su poesía y recordar su gracia coloquial.

Alejandro se fue el 30 de julio, pero un día después invitó a Víctor Hugo Rascón Banda a compartir una charla de sobremesa. ☀

Su producción literaria fue  
exuberante: cuentos, obras de  
teatro y poesía conformaron  
el cuerpo de su obra.

Alejandro Aura

